



LA MEDIACIÓN TECNOLÓGICA EN LA PRÁCTICA ETNOGRÁFICA

Elisenda Ardèvol, Adolfo Estalella
Daniel Domínguez (Coordinadora/es)

5

INTRODUCCIÓN: LA MEDIACIÓN TECNOLÓGICA EN LA PRÁCTICA ETNOGRÁFICA

ELISENDA ARDÈVOL
Universita Oberta de Catalunya

ADOLFO ESTALELLA
Internet Interdisciplinary Institute
Universita Oberta de Catalunya

DANIEL DOMÍNGUEZ
Universidad Nacional de Educación a Distancia

1. DE LA MEDIACIÓN EN LA PRÁCTICA ETNOGRÁFICA

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han supuesto para la antropología la aparición de nuevos objetos de estudio. Los antropólogos y las antropólogas han comenzado a indagar en el uso de cámaras digitales en la vida cotidiana, la participación del teléfono móvil en la gestión de las relaciones sociales o el desarrollo de todo tipo de actividades a través de Internet. Pero estas tecnologías no sólo están presentes en la vida cotidiana de las personas sino que han sido incorporadas por los antropólogos y las antropólogas en su misma práctica científica. La cámara fotográfica, el video, las listas de distribución o los buscadores de Internet comienzan a ser utilizados cada vez más habitualmente por los antropólogos en su trabajo de campo.

Quizás un caso especialmente representativo de esta doble dimensión de las TIC como objeto de estudio y como instrumento integrado en la práctica científica lo constituye Internet. La interacción mediado por ordenador y la aparición de comunidades virtuales constituyen el primer objeto de estudio etnográfico, en el cual el medio de realizar la etnografía y su objeto de estudio coinciden. Desde que a finales de la década de los noventa Internet fuera constituido como un objeto legítimo para la etnografía (Escobar, 1994; Miller y Slater, 2000; Hine, 2000) –y pese a que siga siendo aún una cuestión controvertida

(Hine, 2005) – los etnógrafos de Internet¹ se han enfrentado a considerables problemas metodológicos en el desarrollo de su trabajo de campo.

Las particularidades de los colectivos estudiados, el tipo de interacción que media en las relaciones y el contexto que configuran, han llevado a mucho autores a revisar algunos de los conceptos fundamentales de la etnografía, como el de campo (¿cuál es el campo en el análisis de una sala de chat?), y subsiguientemente el de acceso al campo (y por supuesto, abandono); el de presencia del etnógrafo en el campo (¿qué significa estar presente al analizar un grupo de bloggers?), o el de participación (¿qué significa participar cuando se analiza las relaciones que se establecen a través de una red social de contactos?). Diversos autores han considerado justamente esta situación como una oportunidad para repensar y reflexionar sobre algunos de los aspectos fundamentales sobre los que se asienta la etnografía (Hine, 2000; Escobar, 1994), e incluso las ciencias sociales mismas (Hine, 2005).

Pero además de promover la reflexión teórica sobre la etnografía, el estudio de Internet ha llevado al desarrollo específico de métodos y técnicas de investigación tanto para la etnografía (Hine, 2000; Dicks et al., 2008) como para las ciencias sociales (Hine, 2005). Propuestas como la etnografía conectiva (Hine, 2007) o la etnografía en red, “network ethnography” (Howard, 2002) –dejando al margen la discusión sobre si constituyen formas diferentes de hacer etnografía– aportan estrategias metodológicas específicas que pueden ser incorporadas en el trabajo de campo de muchos otros etnógrafos que no realicen específicamente una investigación centrada en Internet. En otras ocasiones se trata de propuestas que pretenden trasladar técnicas clásicas a Internet, como las entrevistas por medio de correo electrónico o mensajería instantánea, o los grupos de discusión a través de foros electrónicos; mientras que en otras ocasiones se trata de técnicas específicas como el análisis de la web-esfera, “websphere analysis” (Schneider y Foot, 2005).

¹ Utilizamos el concepto “etnografías de Internet” para referirnos a toda una serie de enfoques etnográficos diversos con denominaciones que van desde “etnografía virtual”, “etnografía digital”, “ciberetnografía”, “etnografía online”, etc.

Nos encontramos entonces con Internet, como objeto de conocimiento, o como objeto (instrumento) para la producción de conocimiento. Una dimensión que se hace extensiva al resto de tecnologías de la información y la comunicación. Por ejemplo, el uso de cámaras digitales constituye tanto un objeto de estudio para los etnógrafos (Okabe y Ito, 2006), como una práctica que ellos mismos desarrollan en su trabajo de campo (Mason y Dick, 2001); y de la misma manera el teléfono móvil se convierte en objeto de análisis (Lasén, 2006) o en instrumento para mantener las relaciones en el campo (Norman, 2000).

Así pues, planteamos una doble dimensión para las tecnologías de la comunicación y la información: las TIC median las relaciones de los colectivos que investigamos: inmigrantes que usan cámaras de video, usuarios de teléfonos móviles, jugadores de videojuegos, etc.; y son tecnologías que median en la producción y representación del conocimiento elaborado por el etnógrafo: la cámara en manos de un antropólogo visual, el cuestionario colgado en Internet por un etnógrafo, la página web donde se representa audiovisualmente una etnografía, etc. Las tecnologías se constituyen entonces en objetos para ser indagados y en objetos para indagar. En torno a esta doble dimensión de las TIC se plantean los trabajos agrupados en este simposio, algunos de los cuales se ocupan de las TIC como objeto de estudio, y discuten algunas de las dificultades metodológicas a las que se han enfrentado, mientras otros prestan atención a la incorporación de las TIC como instrumentos o contextos para la producción de material empírico en sus investigaciones.

A través del concepto de mediación pretendemos agrupar las problemáticas tan diversas que se presentan en ambas categorías de trabajos. Para quien analiza las prácticas de los usuarios de móviles, la mediación de estos dispositivos es un aspecto constitutivo de los objetos y prácticas que indaga; para el etnógrafo visual, la mediación de la cámara que utiliza en su trabajo de campo nos remite al proceso por el cual esta configura su práctica científica. Pero además, a través del concepto de mediación agrupamos problemáticas presentes en ámbitos tan diversos como la antropología visual o las etnografías de Internet, ya sea por la reflexión que los antropólogos visuales realizan

sobre la cámara, o las que un etnógrafo de Internet se plantea al utilizar un blog como parte de su trabajo de campo.

Hablar de mediación significa señalar las transformaciones que se producen cuando objetos e individuos entran en relación (Latour, 1994; Callon, 1986). Hablar de mediación significa concebir la cámara como algo más que un instrumento para la representación de la realidad, y pensar la imagen como algo más que una representación de la realidad, ya sea esta producida por nuestros sujetos de estudio o por el etnógrafo. En la misma dirección, un blog no es solo un conjunto de “textos” que deben ser interpretados, sino un objeto que media en la interacción social entre individuos, y entre estos y el etnógrafo. La tecnología media en la relación de nuestros informantes con el mundo, y el conocimiento sobre el mundo que un antropólogo genera está también mediado por la tecnología que utiliza en su práctica etnográfica. Los artefactos son formas de hacer presente, no sólo de captar una realidad externa; hacen presentes determinadas realidades de una forma determinada, y por lo tanto son actos en los que se niegan u ocultan otras realidades (Sánchez Criado, 2005: 33). Dziga Vertov lo advertía de forma poética en su conceptualización del cine-verdad o “kino-pravda”, augurando la aparición de un nuevo concepto de realidad a partir de la conjugación entre el ojo mecánico y el ojo humano: “yo soy el cine-ojo, el ojo mecánico. Yo máquina, os muestro el mundo como solo yo puedo verlo (...) Para ayudar a la máquina-ojo existe el cine-ojo-piloto, que no solamente dirige los movimientos del aparato, sino que se confía a él para experimentar el espacio (...) La acción conjugada del aparato liberado y perfeccionado y el cerebro estratégico del hombre que dirige, observa y calcula dará lugar a una nueva manera de ver el mundo” (Vertov, 1975: 103). No se trata solo de la apertura de una nueva visión del mundo, sino de la transformación de la propia realidad, la creación de nuevas realidades, al incorporarse al mundo un nuevo artefacto, nuevas formas de agencia y nuevas formas de relación.

En torno al concepto de mediación se articulan pues, la serie de trabajos recogidos en el simposio “La mediación tecnológica en la práctica etnográfica”. El conjunto de artículos pretenden contribuir a la reflexión teórica y metodológica que la complejidad de la mediación tecnológica introduce en la práctica antropológica una vez

que se desestima la posibilidad de considerar estos dispositivos como instrumentos neutrales.

2. MÁS ALLÁ DEL TEXTO: LA IMAGEN EN LA ETNOGRAFÍA

La antropología sigue siendo una tarea de escritura, por mucho que la nuestra sea una época audiovisual, digital, tecnológica, mediada, hipermediada, virtual.... Que es una tarea de escritura significa que sus registros siguen realizándose principalmente a través de la creación de textos, y que su conocimiento se sigue representando principalmente de forma escrita. Casi 35 años después de que Margaret Mead (1975) llamara la atención sobre este asunto y de que Clifford Geertz iniciara su reflexión crítica sobre los recursos retóricos en la presentación de los resultados etnográficos (1987), la etnografía sigue siendo una cuestión de escritura de principio a fin, y sólo excepcionalmente es audio-visual (Pink, 2001).

Este excepcionalmente significa que en algunas ocasiones la fotografía y el cine son usados por parte del etnógrafo como formas de registro, y en algunas ocasiones, como forma de representación del conocimiento antropológico. La antropología visual y el cine etnográfico se han abierto paso en los últimos años, no sin dificultades dentro de la disciplina y fuera de ella, para reclamar su legitimidad como forma de producción de conocimiento antropológico. Ahora bien, la incorporación de la imagen dentro de la práctica etnográfica plantea toda una serie de cuestiones, entre ellas cómo la cámara transforma, condiciona o habilita la presencia del etnógrafo en el campo; cuáles son los destinatarios del conocimiento etnográfico o en qué medida puede hacerse partícipes a los informantes en el mismo proceso de producción de conocimiento. Para comenzar, las imágenes que un etnógrafo incorpora en su registro pueden tener dos orígenes, según sean documentos de campo (elaborados por los mismos informantes) o registros realizados por el o la etnógrafa (notas de campo).

De las dificultades para abordar el estudio de las imágenes, cuando estas son elaboradas por los propios informantes, dan cuenta Sérgio Luiz Pereira da Silva y Maria da Conceição Francisca Pires en “Identidades visuales: video y fotografía en las formas de

representaciones de la identidad de Río de Janeiro”, quienes señalan las considerables posibilidades que ofrece la imagen para el análisis en ciencias sociales, y que en su caso particular se concentra en los cauces abiertos para el estudio de la construcción de la identidad. En otro trabajo, José da Silva Ribero reflexiona sobre las estrategias de mediación en la construcción y apropiación de conocimiento antropológico cuando analiza las distintas transformaciones metodológicas y epistemológicas resultantes de la interrelación entre las prácticas discursivas y la creación de objetos sonoros y visuales. Todo ello al hilo de un trabajo comparativo, “Estratégias mediadas de construção e apropriação de saberes em Antropologia”, que realiza en el Estado de Minas Gerais (Brasil) y en la región de Tabuaço (Portugal), en el cual aborda el estudio de un ritual y la constitución de una institución museística.

Esta complejidad de unas imágenes que desbordan lo puramente descriptivo es un tema que María Cristina Carrillo Espinosa aborda en “La fotografía y el video como documentos etnográficos en el caso de la migración ecuatoriana”, donde analiza la función que las fotografías y los videos tienen para mantener los lazos entre los migrantes ecuatorianos en España y sus familias de origen. Lejos de constituir únicamente una representación de la realidad, el trabajo de Carrillo ilustra cómo la fotografía y los videos hacen algo más que representar lo dado: se convierten en un instrumento de control a distancia por parte de los migrantes. Eso ocurre con los videos que permiten a quienes han emigrado a España seguir la evolución de las casas que se construyen en Ecuador y participar en las decisiones que se toman en sus hogares de origen. El video funciona además como un indicador del “éxito del proyecto migratorio”, al constatar a través de él como su esfuerzo se materializa en su país de origen en una nueva edificación.

Pero no es sólo que las imágenes sirvan para algo más que retratar lo real, sino que hacen algo distinto de reflejar lo existente: “las imágenes fotográficas no son sólo un reflejo sino que están participando en la construcción de las familias y comunidades transnacionales”, es decir, que las imágenes que circulan entre los migrantes no retratan simplemente a la familia transnacional, sino que la familia se construye gracias a esas imágenes, o es performada por ellas. Independientemente de cómo entendamos la relación entre las

imágenes y la realidad y qué concepto usemos para referirnos a esa relación (describir, construir, performar, etc.), lo cierto es que Carrillo nos coloca ante el umbral de la ontología del objeto fotográfico al indicar la complejidad de la relación entre esos objetos que son las imágenes y sus referentes. La metáfora de la imagen como texto interpretable queda pues coja, si no obsoleta, si no se tiene en cuenta su dimensión como objeto de intercambio que actúa relaciones familiares, y configura realidades y relaciones sociales. Es decir, pensar en la foto (y en el video) como un objeto que hace algo más que representar nos aboca a observar sus contextos de producción, circulación y exhibición, y atender a sus propiedades performativas.

Pero estas cuestiones planteadas por las imágenes en tanto documentos de campo y objetos de la cultura estudiada, son igualmente pertinentes para las imágenes elaboradas por los etnógrafos. Si las imágenes de los emigrantes que estudia María Cristina Carrillo hacen mucho más que retratar la familia, ¿qué puede decirse de las imágenes elaboradas por los etnógrafos?, ¿cómo construyen, o performan, los etnógrafos la realidad a través de sus registros audiovisuales? O dicho de otra manera, asumir la dimensión performativa de las imágenes implica que, desde una perspectiva metodológica, el etnógrafo debe prestar una cuidada atención al uso que hace de las fotografías que él mismo ha elaborado, ya que no son meros registros de lo real.

3. EL CONOCIMIENTO ANTROPOLÓGICO: ¿PARA QUIÉN?

Si Carrillo, Pereira da Silva y Pires abordan la problemática que presentan las imágenes como documentos de campo, Nadja Monnet, Juan Ignacio Robles y Edgar Gómez se ocupan de la imagen en tanto registro etnográfico elaborado por el etnógrafo. Ambos discuten algunas cuestiones que se plantean tanto en el trabajo de campo como en la representación etnográfica; y es precisamente esta segunda cuestión la que los dos primeros autores exploran en sus trabajos. Tanto para Monnet como para Robles, el uso de Internet como canal de distribución permite llegar a un público que desborda el de los expertos, ya sea representando una etnografía mediante una página web (usando registros textuales, fotográficos y sonoros del campo),

como discute Nadja Monnet al explorar los aspectos metodológicos de una etnografía de la plaça de Catalunya de Barcelona en su comunicación “Tecnologías digitales y escritura etnográfica”; o mediante un documental etnográfico, en el caso de Robles.

Una página web está en principio, al alcance de cualquiera, lo que nos sitúa ante la posibilidad de que a través de este tipo de representación, el conocimiento antropológico alcance al público no especializado, una posibilidad que Daniel Miller y Don Slater ensayaron con su obra “Internet. An ethnographic approach” (2000). La cuestión de la difusión del conocimiento antropológico y su permeabilidad social no es un tema nuevo y ha cobrado especial relevancia en relación con la antropología aplicada y el cine etnográfico (Lansing, 1990) y con la discusión sobre su audiencia (Rouch, 1975; Godelier, 1988 Piauxt, 2000, Ginsburg, 2007). Con la aparición de Internet vuelve a plantearse el tema de una forma renovada. La respuesta de Monnet y Robles es convertir en destinatarios del conocimiento antropológico a los no expertos; Internet parece ofrecer nuevas posibilidades para que el conocimiento antropológico desborde los límites especializados de su disciplina, como sugieren Downey et al. (1995). En una época de modernidad reflexiva (Giddens, 1984) en la que los no-expertos rutinariamente se apropian del conocimiento especializado de las ciencias sociales -algo presente desde hace tiempo en antropología-, quizás los científicos sociales, y los antropólogos entre ellos, tienen ahora la oportunidad de contribuir directa y activamente a que ese conocimiento sea incorporado por los ciudadanos, o como dice Anne Messny (1998), a proporcionar materiales para desarrollar si lo desean una conciencia sociológica, o para el caso que nos ocupa, podríamos decir antropológica.

Esta es una cuestión que Robles ilustra con claridad en “Publicaciones digitales: oportunidad y riesgo para la difusión de la producción etnográfica audiovisual”, cuando señala cómo al visionar la producción de su documental etnográfico sobre mercados de barrio en Madrid, Barcelona y Valencia, "algunos informantes y protagonistas clave fueron tomando conciencia de uno de los roles desarrollados en su vida cotidiana que progresivamente fue elevándose a categoría: su rol como mediadores sociales del barrio”. Ya Sarah Pink introdujo en su estudio etnográfico sobre el mundo del toreo (2001) una reflexión

sobre la fotografía como objeto que media las relaciones del etnógrafo con sus informantes. Y Jean Rouch (1995), apuntaba cómo el cine etnográfico proporciona un instrumento auto-reflexivo para los propios participantes de la investigación de manera que la intervención antropológica genera transformaciones en la misma realidad que indaga.

Pero la distribución de audiovisuales etnográficos a través de Internet configura incluso un nuevo escenario experto, ya que un problema serio del cine etnográfico es la dificultad para distribuirlo entre de los propios profesionales y estudiantes de la disciplina, lo cual ha contribuido a dificultar su implantación y su legitimidad en el seno de la antropología.

Pero si la cuestión de la representación se refiere al proceso de escritura etnográfica, tanto Monnet como Robles abordan también las cuestiones concretas que el registro audiovisual plantea en el mismo trabajo de campo. Ardèvol ya ha señalado cómo la cámara, lejos de ser un simple instrumento en el campo orienta la mirada del investigador, convirtiendo la cámara en un objeto teórico y en un objeto mediador de relaciones de campo (Ardèvol, 2006). Nadja Monnet discute cómo el uso de la cámara (y la obtención de registros audiovisuales) es un elemento fundamental en la articulación de su presencia en el campo, una presencia discreta orientada a “captar paisajes sonoros y visuales intentando retratar la urbanidad en movimiento”, más que hacia la búsqueda de la reflexividad y de la elaboración de un discurso por parte de los involucrados. En este caso, la cámara les permite situarse en el campo y establecer un tipo de relación con los informantes que prescinde de las entrevistas. La cámara se convierte en su investigación en un objeto teórico que participa en la producción de un material empírico que no depende del discurso verbal de los sujetos. Y el objeto de conocimiento se construye a través de la cámara, a partir de la exploración de los flujos y movimiento de los individuos en el espacio urbano.

La presencia de la cámara transforma la situación de campo y enfrenta al investigador con cuestiones éticas que se refieren al registro y al uso posterior de esos registros en su “escritura” etnográfica. Ya hemos señalado las cuestiones éticas que las etnografías de Internet enfrentan

(Estalella y Ardèvol, 2007) y cómo la especificidad del medio hace insuficiente tomar decisiones basándose únicamente en la determinación de si son públicos o privados los objetos, sitios o actos que se analizan. En “Imagen pública-privada y ética: reflexiones desde una investigación etnográfica sobre las prácticas de fotografía digital”, Edgar Gómez explora algunas de estas cuestiones a las que se enfrenta una etnografía que persigue el análisis de las prácticas fotográficas en la vida cotidiana. La facilidad con la que se pueden obtener grandes cantidades de datos de los sujetos investigados -procedentes de sus repositorios de fotografías en Internet, por ejemplo- coloca al investigador ante preguntas sobre la necesidad de informar sobre su investigación, una decisión que a Gómez le lleva a “exponerse” él mismo en el campo.

Explorar las posibilidades de lo audiovisual no implica abandonar el lenguaje oral y escrito como tecnología de conocimiento, por el contrario asume la importancia del texto como mediador de nuestro conocimiento y reconoce que la representación textual se transforma con la incorporación de estas técnicas y objetos. Sin embargo, mientras que otras disciplinas han desarrollado técnicas de visualización altamente especializadas (Goodwin, 1994; Galison, 1997), las ciencias sociales siguen manteniendo su cuestionamiento sobre estas técnicas, atribuyendo una mayor legitimación a la palabra frente a la imagen (Pink, 2001). Aún más importante en lo que se refiere al argumento en cuestión: que no llevemos a la práctica esas nuevas formas de representación no escrita y que argumentemos en su favor desde la escritura no le resta validez a los argumentos sobre las posibilidades que abren. Lo convincente que resulten nuestros argumentos (escritos) para legitimar una imagen (visual), un documental o una composición sonora, es algo que cada uno de los receptores puede juzgar por sí mismo.

4. DOS FORMAS DE APROXIMARSE A LA MEDIACIÓN

Ya hemos señalado al comienzo la doble dimensión que la mediación de las TIC plantea para los etnógrafos –según estas sean objetos de estudio u objetos para investigar–. Si la cámara es para María Cristina Carrillo un “objeto de indagación” que constituye parte de su unidad

de análisis, para Nadja Monnet la cámara es un “objeto para la indagación” a través de la cual construye su relación con el campo. Esta doble dimensión de la tecnología es discutida por Ángel Díaz de Rada cuando señala las diferencias entre acometer una “etnografía en red” y una “etnografía de la red”. O lo que es lo mismo, las diferencias entre concebir la red como “medio de producción de material empírico” y la red como “objeto institucional”. Si bien Díaz de Rada reconoce en su artículo “La mediación computacional de la comunicación y la lógica de la investigación etnográfica”, su mayor interés por la Red como institución humana, su discusión se centra principalmente en analizar en qué medida la mediación tecnológica modifica los “principios de la lógica de la investigación etnográfica”. De manera similar, Miquel Àngel Ruiz Torres plantea las diferencias entre “investigar sobre el ciberespacio” o “(investigar) en el ciberespacio” en “Ciberetnografía: comunidad y territorio en el entorno virtual”.

Aunque en principio parece una distinción clara, veremos más adelante que la diferencia entre las etnografías que toman a Internet como objeto de estudio, y las que lo convierten en instrumento para producir material empírico, pueden perder sus límites definidos. De hecho, una etnografía de Internet puede ser planteada de formas tan diversas como hacen Christine Hine en “Etnografía Virtual” (2000) o Daniel Miller y Don Slater (2000) en “Internet. An ethnographic approach”. Mientras que para Hine su objeto de estudio es Internet como cultura, para Miller y Slater Internet es un artefacto cultural; y mientras la primera traza las líneas de la etnografía virtual, los segundos reclaman una aproximación basada en los principios tradicionales de la etnografía.

La construcción del objeto de estudio en las etnografías de Internet ha sido una cuestión ampliamente discutida desde las primeras aplicaciones de esta metodología a los estudios de la cibercultura (Bell and Kennedy, 2000). La aproximación presente en muchos trabajos ha sido considerar Internet como cultura, planteándolo como un contexto en el que pueden desarrollarse interacciones significativas (Hine, 2000; Reid, 1995). Begonya Enguix muestra las dificultades en la construcción del campo en “Gendered sites’: géneros en Internet”, donde revisa las diferentes aproximaciones que se han realizado al

estudio del género en Internet. Enguix realiza una doble propuesta metodológica que pasa por el análisis de los elementos de sitios que están marcados por el género en su mismo diseño, para llegar al análisis de los sitios personales en los que las posibilidades de subversión del género son mucho mayores.

En una temática metodológica similar, Lluís Anyó presenta el desarrollo de un trabajo de campo sobre una comunidad de videojugadores titulado “Identidad y videojuego: aplicación de la *group cultural theory* a la etnografía virtual”. Una etnografía en la que aplica diversas técnicas cualitativas (observación participante y entrevistas) con el objetivo de determinar el tipo de estructura social que emerge de la interacción en línea en estos contextos lúdicos. Unos espacios en los que se crean universos virtuales con normas y reglas sociales específicas y en los que la construcción de una identidad colectiva ofrece al grupo un sentido de comunidad.

Pensamos que la doble distinción entre una etnografía de la red y una etnografía en la red es relevante y de hecho formaba parte de la reflexión que dio origen al planteamiento de este simposio. A lo largo de los últimos años, nuestros trabajos han estado centrados en el estudio de diversos fenómenos de Internet; Internet ha constituido nuestro objeto de estudio, o al menos parte destacada de él en la mayor parte de nuestras investigaciones más recientes (Ardèvol, 2005; Ardèvol et al., 2005; Estalella y Ardèvol, 2007; Estalella, 2005). A lo largo de nuestras investigaciones nos hemos encontrado, sin embargo, con la necesidad de reflexionar constantemente sobre la forma como la tecnología mediaba en las diferentes instancias de nuestro trabajo de campo. Estas reflexiones nos han llevado a considerar, por ejemplo cómo el uso de un blog en una etnografía de bloggers media en la forma como el investigador performa su identidad en el campo, o cómo la práctica de bloguear lleva al desmantelamiento de la tradicional distancia (en espacio y tiempo) entre el trabajo de campo y el proceso de escritura (Estalella, 2008). Al mismo tiempo, nos hemos enfrentado a cuestiones relacionadas con la ética y el uso de información publicada en Internet (Estalella y Ardèvol, 2007) o a otras relacionadas con cómo Internet borra las fronteras de la producción cultural y los circuitos entre producción casera, “amateur” y profesional (Ardèvol y San Cornelio, 2007) o cómo se performa la

identidad individual y su relación con el cuerpo a través de blogs y fotologs (Gómez Cruz, Ardèvol et alt., 2007). El estudio de Internet como “objeto institucional” nos ha arrastrado irremisiblemente a la reflexión de Internet como “medio de producción de material empírico”. Internet no es ya únicamente nuestro objeto de estudio, sino que se ha convertido en otro agente co-partícipe en la producción de nuestro conocimiento, y la reflexión sobre su papel en este proceso nos resulta inevitable.

5. NUEVOS OBJETOS DE CONOCIMIENTO

La tecnología puede constituir el objeto “de” conocimiento, o puede ser un objeto “para” el conocimiento. Lo que ahora nos interesa señalar es en qué medida esos objetos permiten hacer visibles determinados aspectos de lo real, objetivarlos y acceder a ellos. Pensemos, por ejemplo, en la forma como una agenda de teléfonos materializa no sólo los contactos sociales de una persona, nada especial en una agenda, sino que por su configuración permite estudiar la práctica a través de la cual se gestionan las relaciones sociales a través de la inclusión y borrado de nombres.

En otras ocasiones, la tecnología se convierte en un instrumento para acceder a un colectivo cerrado o esquivo. José Ignacio Pichardo plantea en “Etnografía y nuevas tecnologías: reflexiones desde el terreno”, una discusión sobre el uso de Internet en su investigación sobre las implicaciones que tanto las identidades y prácticas bisexuales como homosexuales tienen sobre la concepción de la familia en la sociedad occidental. Pichardo utiliza Internet para obtener información especializada, para la realización de entrevistas a través de chats –aunque desestima esta técnica finalmente– y para distribuir y realizar un cuestionario a través de una página web. La distribución del cuestionario anónimo a través de un sitio web le permite a Pichardo contactar con personas que practican el “bondage”, la dominación, la sumisión y el sadomasoquismo, informantes con los que de no ser por Internet “hubiera sido casi imposible contactar”. En este caso Internet ofrece la posibilidad de producir conocimiento sobre determinadas prácticas a las cuales resultaría difícil acceder por otros medios o en otro contexto.

Pero esta distinción que en principio parece tan clara entre objetos de indagación y objetos para la indagación (ya sea para el caso de Internet o las tecnologías digitales), se difumina en determinadas circunstancias. Un ejemplo lo constituyen los “métodos digitales”, tal y como los propone Richard Rogers, autor que plantea una metáfora diferente para referirse a Internet; si hasta hace unos años se trataba de comprender los mecanismos por los cuales Internet se encuentra embebido en la sociedad, lo que él propone es utilizar los “métodos digitales” para comprender cómo la sociedad se encuentra embebida en Internet (Rogers, 2007). Para ilustrarlo pone como ejemplo una investigación periodística realizada en Holanda sobre los sitios en Internet de los grupos políticos de derechas a partir de la cual los periodistas constatan la radicalización de estos grupos. No se trata en este caso de estudiar como los grupos políticos se radicalicen “en” Internet, sino de estudiar a través de Internet la radicalización (en la sociedad) de la derecha. Internet no es ya simplemente un instrumento (como ocurre cuando colgamos un cuestionario en una web), y tampoco es exactamente el objeto de estudio (que es la extensión del radicalismo), es las dos cosas al mismo tiempo.

6. HACIA LA E-SOCIAL SCIENCE: ENTRE EL APEGO Y LA DISTANCIA

Una parte de los trabajos aquí recogidos representan un esfuerzo de sus autores por reflexionar sobre las implicaciones que las TIC han tenido en los diferentes momentos de sus investigaciones. Sin embargo, las implicaciones de las TIC no se encuentran únicamente en la reflexión a la que nos abocan sobre nuestros métodos, sino en la misma transformación que introducen en la producción de conocimiento científico.

En su discusión sobre los métodos virtuales, Christine Hine insiste nuevamente, como ya lo hiciera antes (Hine, 2000), en cómo la etnografía virtual (2005a) o el estudio de Internet (2005b) nos permite poner a prueba concepciones de la investigación cualitativa, y ofrece de esta manera la oportunidad para revisar los métodos establecidos y explorar la posibilidad de nuevos diseños y aproximaciones. Interesada justamente en la producción del conocimiento, Hine

propone una versión de la sociología del conocimiento científico que analice específicamente las implicaciones del estudio de Internet, es lo que ella denomina “sociology of cyber-social-scientific knowledge”. Si bien la discusión de Hine se centra en la necesaria reflexividad sobre la práctica científica, lo que queremos destacar, y que ya ha sido apuntado a lo largo de la introducción, es la transformación que tiene lugar en la misma producción de conocimiento en las ciencias sociales y las posibilidades que por lo tanto se están abriendo en ellas.

Los cambios introducidos por las TIC en la producción del conocimiento desbordan ampliamente los límites de la etnografía. Desde hace unos años se desarrolla el debate sobre las implicaciones que el uso de los recursos de computación y las tecnologías digitales tienen para la ciencia, un debate que cristaliza en torno al concepto de “e-science”, con el que se apunta a las transformaciones derivadas del compartimiento de recursos informáticos, el acceso distribuido a vastas bases de datos, y el uso de plataformas digitales para la colaboración y la comunicación entre científicos (Wouters, 2006). Con algunas diferencias, hay autores que utilizan el concepto de “e-science” para referirse a grandes proyectos científicos desarrollados globalmente a través de la colaboración por Internet (Jankowski, 2007); y junto al concepto de “e-science”, originado en el Reino Unido y cuyo uso se ha extendido por Europa, conviven el de “cyberinfraestructure”, usado en EE UU, y el de “cyberscience”, también de origen europeo; todos ellos, aunque con matices, hacen referencia al mismo fenómeno.

Lo cierto es que el debate sobre la “e-science” apunta a los cambios que los recursos informáticos masivos, las bases de datos, las redes de comunicación y las TIC introducen en la producción de conocimiento científico. Pero los términos no son inocentes y la “e-science” constituye, más que una realidad dada, una promesa cimentada sobre las oportunidades que estas tecnologías ofrecen a la ciencia. Lo que hace de la “e-science” una “construcción discursiva que se sitúa en la encrucijada entre las prácticas tecnocientíficas, el diseño de la tecnología y la política científica y que toma forma a través de nuevas infraestructuras materiales, la demanda de nuevas habilidades sociotécnicas para la investigación y la presión sobre las prácticas científicas y académicas ya existentes” (Wouters, 2006).

Así pues, en torno al debate sobre la “e-science” asistimos a un esfuerzo de demarcación que en la práctica tiende a excluir a las ciencias sociales de la tierra de promisión que se abre con la incorporación de las TIC en la producción de conocimiento. Es decir, al hablar de “e-science” las ciencias sociales suelen quedar excluidas². Pese a todo, han surgido algunas iniciativas en Europa y EE UU que exploran justamente las posibilidades que se abren con la “e-science” para las ciencias sociales y humanas, iniciativas bautizadas con el nombre de “e-social science”. La mayor parte de ellas están orientadas principalmente al uso de recursos informáticos en el tratamiento de datos de forma masiva (Jankowski, 2007; Shroeder y Fry, 2007).

De manera que las ciencias sociales y humanas se encuentran ante la tesitura de ser excluidas de la construcción de la “e-science” –con las implicaciones que tiene en la distribución de recursos y el desarrollo de un debate en las distintas disciplinas–, o de tener que asumir exclusivamente un modelo que proviene de las ciencias naturales y les resulta hasta cierto punto ajeno –orientado al análisis masivo de datos–. Una tercera posibilidad ha sido discutida por algunos autores y es explorada en al menos un par de iniciativas europeas. Una de estas iniciativas es el Virtual Knowledge Studio en Holanda, centro perteneciente a la Academia de Artes y Ciencias de los Países Bajos inaugurado a finales de 2006, el otro es el Oxford Internet Institute, centro integrado en el National Centre for e-Social Science, una iniciativa puesta en marcha a finales de 2004 en el Reino Unido. En ambos centros, la “e-social science” significa algo más que simplemente trasladar un modelo de las ciencias naturales como es el tratamiento masivo de datos a las ciencias sociales (Wouters, 2004).

En un intento por salir del callejón sin salida en el que se sitúa a las ciencias sociales en este debate (o excluidas de él o “naturalizadas”), Paul Wouters y Anne Beaulieu, dos investigadores que trabajan en el VKS, proponen la noción de “e-research”, donde la “e” ya no se refiere a electrónico sino a “enhanced”, es decir: aumentado o

² Las ciencias humanas y sociales no aparecen mencionadas en el “Libro Blanco de la e-Ciencia en España”, publicado en 2004 por la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología; tampoco aparece ninguna mención a ellas en el sitio de Internet de la Red española de e-Ciencia que (<http://www.e-ciencia.es>) que arrancó en febrero de 2008.

mejorado (2008). De la “e-science”, o de la “e-social science”, pasamos entonces a la “investigación mejorada”, aumentada o intensificada gracias a las tecnologías.

Una buena parte de los trabajos de este simposio celebran las posibilidades que se abren con el uso de las tecnologías digitales en las múltiples instancias producción del conocimiento; y en conjunto, ofrecen un recorrido por las complejas implicaciones que esto tiene, tanto teóricas, como metodológicas o epistemológicas. No es difícil caer prendado de las expectativas y promesas que estas tecnologías ofrecen, o despreciarlas por infundadas. Un estudio publicado en 2007 por el Economic and Social Research Council del Reino Unido daba cuenta de las expectativas favorables que la “e-science” generaba entre los científicos sociales (Woolgar, 2007). Sin despreciar las promesas que estas tecnologías albergan, puesto que son parte constitutiva de las mismas tecnologías (Woolgar, 2002), creemos necesario mantener una actitud de involucramiento a la vez que cierta distancia frente a ellas (Beaulieu y Wouters, 2008). Pensamos que es necesario explorar las posibilidades brindadas para las ciencias sociales y humanas, manteniendo la cautela y evitando “la fascinación con las ideologías tecnológicas del campo virtual” (Díaz de Rada). Algo que podemos lograr a través de una actitud de apego y distancia desde la que explorar las diversas posibilidades que se abren para las ciencias sociales, que van desde el desarrollo de nuevas formas de producción de material empírico, al acceso de determinados objetos de estudio esquivos, pasando por la búsqueda de formas de representación no-textuales, los cauces alternativos para la distribución del conocimiento, etc.

Así pues, la tecnología nos aboca a una necesaria reflexión sobre su papel en la producción de conocimiento, y nos ofrece la posibilidad de transformar las prácticas a través de las cuales ese conocimiento es producido, elaborado y representado. Esta es la reflexión y el debate que hemos querido abrir en el simposio que dio origen a los trabajos aquí recogidos, una reflexión presente desde distintas perspectivas y con distinto énfasis en los artículos que se presentan a continuación; esperamos haberlo logrado.

BIBLIOGRAFÍA

- ARDÈVOL, E. (2006) *La búsqueda de una mirada: antropología visual y cine etnográfico*. Barcelona, UOC.
- AREDEVOL, E. (2005) Catálogo de sueños: las relaciones interpersonales por Internet como producto de consumo. Simposio Antropología de los media, XI Congreso de Antropología, Sevilla, Septiembre.
- ARDÈVOL, E., SAN CORNELIO, G. (2007) "Si quieres vernos en acción: YouTube.com. Prácticas mediáticas y autoproducción en Internet". *Revista Chilena de Antropología Visual*, 10.
- ARDÈVOL, E; BELTRÁN, M; CALLÉN, B; PÉREZ, C. (2003) "Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea", *Athenea Digital*, primavera, 2003.
- ASING, J. S. (1990) "The Decolonization of Ethnographic Film", en *Society for Visual Anthropology Review*, Spring, 1990.
- BEAULIEU, A., and WOUTERS, P. (en imprenta) E-research as intervention. En *e-Research: Transformations in Scholarly Practice*. N. Jankowski, ed., Routledge.
- BELL, D., KENNEDY, B. (ed.) (2000) *The Cyberculture Reader*. London and New York: Routledge.
- CALLON, M. (1986) "Some elements of a sociology of translation: Domestication of the scallops and the fishermen of St. Brieuc Bay". En *Power, Action and Belief: A New Sociology of Knowledge?* J. Law, (ed.), Routledge, London. pp. 196-223.
- DICKS, B., MASON, B., COFFEY, A.J., y ATKINSON, P.A. (2008) *Qualitative Research and Hypermedia. Ethnography for the Digital Age*. Sage, London.
- DOWNEY, G.L., DUMIT, J., y WILLIAMS, S. (1995) Cyborg Anthropology. *Cultural Anthropology*, 10, pp. 264-269.
- ESCOBAR, A. (1994) "Welcome to Cyberia. Notes on the Anthropology of Cybeculture". *Current Anthropology* 35, pp. 211-223.

- ESTALELLA, A. (2005) "Pobrecito hablador. Conflictos por la libre participación en una comunidad colaborativa". *Athenea digital*, 7.
- ESTALELLA, A. y ARDÈVOL, E. (2007) "Ética de campo: hacia una ética situada para la investigación etnográfica de Internet". *Forum Qualitative Social Research* 8.
- ESTALELLA, A. (2008) *Blogging as fieldwork. Constructing relations in the field through a blog*, In *The Game*, AoIR pre-conference (Copenhagen).
- GALISON, P. (1997) *Image and Logic: A Material Culture of Microphysics*. University Of Chicago Press.
- GEERTZ, C. (1987) *La interpretación de las culturas*, Ed.Gedisa, Barcelona.
- GIDDENS, A. (1984) *The constitution of society: Outline of the theory of structuration*. Polity Press, Cambridge Cambridgeshire.
- GINSBURG, F. (2007) "Rethinking the digital age". Consultado en Mayo, 2008 en EASA Media Anthropology Network. En URL: http://www.philbu.net/media-anthropology/ginsburg_digital_age.pdf
- GODELIER, MAURICE (1988) "An Interview, Lynn Silverman interviews Maurice Godelier", en *Anthropological Filmmaking*, Rollwagen, (ed.) Harwood Academic Publishers.
- GÓMEZ, E., ARDÈVOL, E., y ESTALELLA, A. (2007) "Playful embodiment and identity performance on the Internet". En *Internet Research 8.0: Let's Play*. (AoIR, Vancouver).
- GOODWIN, Ch. (1994) "Professional Vision." *American Anthropologist*, 96, 3: pp. 606-633.
- HINE, C. (2000) *Virtual Ethnography*. SAGE, Londres.
- HINE, C., ed. (2007) *Virtual Methods. Issues in Social Research on the Internet*. Berg, Oxford.
- HINE, C. (2005a) "Virtual Methods and the Sociology of Cyber-Social-Scientific Knowledge". In *Virtual Methods. Issues in Social Research on the Internet*. C. Hine, ed. Berg, Oxford pp. 1-13.

- HINE, C. (2005b) "Internet Research and the Sociology of Cyber-Social-Scientific Knowledge". *The Information Society* 21, pp. 239-248.
- HINE, C. (2007) "Connective ethnography for the exploration of e-science". *Journal of Computer-Mediated Communication* 12.
- HOWARD, P. (2002) "Network ethnography and the hypermedia organization: new organizations, new media, new methods". In *New Media and Society*. pp. 551-575.
- JANKOWSKI, N.W. (2007) "Exploring e-science: An introduction. Journal of Computer-Mediated Communication". *Journal of Computer Mediated Communication* 12.
- LASÉN DÍAZ, A. (2006) "Lo social como movilidad: usos y presencia del teléfono móvil", *Política y sociedad*, 43, 2.
- LATOUR, B. (1994) "On Technical Mediation - Philosophy, Sociology, Genealogy". *Common Knowledge* 3, pp. 29-64.
- MASON, B., y DICKS, B. (2001) "Going Beyond the Code. The Production of Hypermedia Ethnography". *Social science Computer Review* 19, pp. 445-457.
- MEAD, M. (1975) "Visual Anthropology in a Discipline of Words", en *Principles of Visual Anthropology*, Hockings, P. (ed.) La Haya: Mouton Publishers.
- MILLER, D., y SLATER, D. (2000) *The Internet. An Ethnographic Approach*. Berg, Oxford.
- NORMAN, K. (2000) "Phoning the field: meaning of place and involvement in fieldwork 'at home'". En *Constructing the Field. Ethnographic Fieldwork in the Contemporary World*. V. Amit, ed. Routledge, Oxon pp. 120-146.
- OKABE, D., & ITO, M. (2006) "Everyday Contexts of Camera Phone Use: Steps Toward Technosocial Ethnographic Frameworks". In J. Höfllich & M. Hartmann (Eds.), *Mobile Communication in Everyday Life: An Ethnographic View* (pp. 79-102). Berlin: Frank & Timme.
- PINAULT, M. H. (2000) *Antropología y cine*, Madrid: Cátedra.

PINK, S. (2001) *Doing Visual Ethnography: Images, Media and Representation in Research*. London: Sage Publications Ltd.

REID, E. (1995) "Virtual Worlds: culture and imagination", en Jones, S.G. ed. *Cybersociety: Computer Mediated Communication and Community*. London: Sage Publications.

ROGERS, R. (manuscrito sin publicar). *Digital Method*.

ROUCH, J. (1995) "El hombre y la cámara" en Ardèvol, E. Pérez-Tolón, L. *Imagen y Cultura, Perspectivas del cine etnográfico*, Granada:

SÁNCHEZ-CRIADO, T., y BLANCO, F. (2005) "Introducción: Los constructivismos ante el reto de los estudios de la ciencia y la tecnología". *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 1-43.

SCHROEDER, R., y FRY, J. (2007) "Social Science Approaches to e-Science: Framing an Agenda". *Journal of Computer Mediated Communication* 12.

VERTOV, D. (1975) "¿Cómo empezó todo?", en *El cine soviético visto por sus creadores*, introducción de Miquel Porter Moix, Zoom, 1. Salamanca: Ediciones Sígueme.

WOOLGAR, S. (2007) *Social Shaping Perspectives on e-Science and e-Social Science: the case for research support*. Economic and Social Research Council (ESRC).

WOUTERS, P. (2004) *The Virtual Knowledge Studio for the Humanities and Social Sciences @ the Royal Netherlands Academy of Arts and Sciences*. Networked Research and Digital Information (Nerdi), NIWI-KNAW, Amsterdam.

WOUTERS, P. (2006) "What is the matter with e-Science? - thinking aloud about informatisation in knowledge creation". *Pantaneito Forum*.

WOUTERS, P., and BEAULIEU, A. (2007) "Critical accountability: Dilemmas for interventionist studies of e-science". *Journal of Computer-Mediated Communication* 12.